

TERRA. Revista de Desarrollo Local

e-ISSN: 2386-9968

Número 11 (2022), 237-246

DOI 10.7203/terra.11.25723

IIDL – Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local

“Volver al pueblo”: el trabajo en red de COCEDER para abordar todas las aristas de la problemática de la despoblación

Paula Duran Santacatalina

Técnica del CDR La Safor (Rafelcofer, Valencia, España)

despoblament@fpsafor.com



Esta obra se distribuye con la licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional

SECCIÓN EXPERIENCIAS Y BUENAS PRÁCTICAS

“Volver al pueblo”: el trabajo en red de COCEDER para abordar todas las aristas de la problemática de la despoblación

Resumen: El Centro de Desarrollo Rural La Safor es una Organización No Gubernamental (ONG) sin ánimo de lucro, con sede en las localidades de Beniarjó y Rafelcofer (Safor – València) e integrada en la Confederación de Centros de Desarrollo Rural (COCEDER), una ONG de Acción Social de ámbito estatal. Desde hace diecisiete años trabajamos con y por las personas del mundo rural, dando respuesta a las demandas de esta población a través de iniciativas sociales, educativas y culturales, como acciones de solidaridad o voluntariado, que buscan, como objetivo principal, intervenir y mejorar la calidad de vida de la población rural, así como la salud del territorio, ya que también realizamos investigaciones medioambientales sobre la comarca. La función de nuestro centro se dirige a toda la población rural, pero sobre todo a los colectivos más vulnerables, desprotegidos o en situaciones de riesgo de exclusión social. Es por ello que desde nuestro centro se trabaja la inclusión social de la sociedad rural desde un servicio integral, destacando en nuestra intervención el acompañamiento centrado en cada caso. Es aquí donde ejecutamos el programa “Volver al Pueblo”, en el que trabajamos para evitar el abandono de la población rural, para atraer nuevas familias o personas pobladoras y para promover la economía rural.

Palabras clave: despoblación, asociacionismo, participación, repoblación, rural, calidad de vida, inclusión social, economía rural, solidaridad, acción social, territorio, medioambiente, población rural, intervención integral, volver al pueblo, Safor.

Recibido: 12 de diciembre de 2022

Devuelto para revisión: -

Aceptado: 13 de diciembre de 2022

Referencia / Citation:

Duran, P. (2022). “Volver al pueblo”: el trabajo en red de COCEDER para abordar todas las aristas de la problemática de la despoblación. *TERRA. Revista de Desarrollo Local*, (11), 237-246. DOI 10.7203/terra.11.25723

1. INTRODUCCIÓN

La Confederación de Centros de Desarrollo Rural (COCEDER) lleva más de cuatro años trabajando en crear y reforzar los cimientos de una iniciativa llamada “Volver al pueblo”. Esta tiene como objetivo fomentar el asentamiento de nuevas personas pobladoras en el medio rural a través de facilitar la habitabilidad de las zonas rurales más despobladas, de dar a conocer a la sociedad en general la realidad del mundo rural, de crear un banco de casas, tierras y negocios abandonados que la propiedad esté dispuesta a alquilar o vender, además de transmitir la necesidad de emprender en estos territorios con valores de sostenibilidad.

Por entrar en contexto, COCEDER es una ONG de acción social y de ámbito estatal que está conformada por 22 Centros de Desarrollo Rural (CDR) y una Federación que actúan en nueve comunidades autónomas distintas y que funcionan de manera autónoma y solidaria. Es decir, cada CDR tiene la capacidad para solicitar y ejecutar proyectos propios a través de diferentes financiadores (autonómicos, estatales, europeos, locales, públicos o privados), así como de sumarse a proyectos solicitados por la confederación de centros, que divide la partida que recibe para cada proyecto entre los centros que se suman; así como de adaptar el proyecto a su realidad local siguiendo unas mismas directrices e indicadores.

Es el caso del programa “Volver al Pueblo” que, dentro de lo que se considera trabajar por la sensibilización y la concienciación sobre la despoblación y la necesidad de emprendimiento en el medio rural, permite que cada centro, de los 19 que participan en este programa, adapte este trabajo a la realidad y la necesidad concreta de su zona de actuación. Para la implementación del programa, durante estos cuatro años se ha desarrollado una infraestructura interna que trabaja en una serie de funciones o ejes: el acompañamiento personalizado a personas o unidades familiares que tienen interés por ir a vivir a un pueblo rural, la incidencia política con los actores públicos y privados que actúan en el territorio para sumarlos a la causa a través de diferentes implicaciones, la captación de recursos como tierras, casas, negocios u ofertas de trabajo disponibles, para facilitar la acogida y asentamiento de personas en los pueblos, o la tarea de sensibilización y concienciación de cara a la sociedad rural sobre los factores que hacen habitable un pueblo, así como sobre la problemática generalizada que sufre el entorno rural de la mayoría de comunidades autónomas españolas, abocado a un abandonamiento y a una degradación progresiva, o a una turistificación imperante, que lo convierte en poco accesible y, por tanto, en cada vez más deshabitado.

Así es que la finalidad no es solo atraer nuevas personas hacia el medio rural, sino que también busca impedir que las que ya viven en él hayan de marcharse e instalarse en grandes urbes, alimentado el gran desequilibrio territorial existente. Por otro lado, dentro del trabajo arriba expuesto, que se ejecuta en cada centro, también se incide en la tarea de crear alianzas con territorios cercanos, así como con otras entidades que trabajen con el mismo objetivo, pero que no disponen de un centro de desarrollo rural en su zona. De esta manera, la red de trabajo contra la despoblación se va escampano como una mancha de aceite a más pueblos y comarcas, enlazándose con la administración pública, con población implicada, con entidades y asociaciones del territorio y con otros agentes sociales, institucionales o empresariales preocupados por la situación demográfica y por la gestión territorial de su zona. En este sentido, a cada cual se le exponen las líneas de trabajo realizadas en materia de sensibilización, acompañamiento y captación de recursos,

y se busca cómo encajar alianzas, involucración, incidencia o actuación social y territorial.

El trabajo más visible, así como la vía de captación de nuevas personas pobladoras, se expone en la página web “volveralpueblo.org”. Allí se encuentra el banco de ofertas de recursos, donde se pueden consultar las propiedades disponibles, públicas o privadas, referentes a tierras, casas y negocios en estado de cesión, alquiler o venta que hay en muchas zonas rurales de la península. Un mapa realizado gracias al trabajo de cada centro de desarrollo rural que se ha encargado de buscar, sensibilizar y mediar con las personas propietarias de esos recursos para incluirlos en este mapa colectivo que, entre otras cosas, muestra que existen oportunidades para habitar de forma digna sin necesidad de estar incluidas en una gran ciudad o municipio. Hay vida más allá de las ciudades.

En la web también se encuentra el apartado de contacto, donde se pueden añadir inmuebles o propiedades al banco de ofertas, y donde toda persona o familia que quiera instalarse en el medio rural puede responder a una breve encuesta que recoge tanto los datos más básicos de la persona, de qué zona proviene, en qué zona o zonas rurales le interesaría asentarse, como qué información u ofertas le gustaría recibir sobre los recursos disponibles, si hay más personas en su unidad familiar que se desplazarían, su experiencia laboral, habilidades o formación, además de si ha pensado o desarrollado un proyecto de emprendimiento.

Con esta primera encuesta, el equipo del programa contra la despoblación de COCEDER envía a cada solicitante el contacto de los centros que se encuentran cerca de la o las zonas que ha escogido para desplazarse y empezar un nuevo proyecto de vida. Posteriormente, cada centro recibe una petición de dicha persona, telemática o presencial (con una visita), y se da la primera atención personalizada. Los centros de desarrollo rural tratan de captar toda la información necesaria para poder buscar las oportunidades o recursos que existen en los pueblos, como por ejemplo centros escolares o de salud cerca, viviendas en alquiler o en venta, o un negocio en traspaso. Además de conocer su plan de vida para poder orientarlas en el acceso a otros recursos como ayudas o subvenciones.

El acompañamiento en la búsqueda de recursos puede ser exitoso o dilatarse en el tiempo, según los condicionantes y características de cada zona. Y, una vez instalada la familia, el centro realiza un seguimiento del caso para facilitar o mejorar su experiencia de asentamiento, o acompañar en un emprendimiento, o solucionar cualquier cuestión que perjudique a dicha persona o familia. Es por ello que la función del acompañamiento e intermediación dentro del programa suele ser una constante y suele ser el principal servicio: una implicación en la facilitación de recursos y en que la o las personas se sientan a gusto en su nuevo hogar. Por otro lado, el servicio del programa de despoblación también incluye el acompañamiento al emprendimiento rural con valores de sostenibilidad. Por lo que, si la solicitante tiene una idea de emprendimiento, ya sea embrionaria o incipiente, desde cada centro se le realiza un acompañamiento inicial en su idea de negocio que puede acabar en un nuevo emprendimiento en la zona.

Hoy por hoy, la página ha recibido más de 8.000 solicitudes de personas y familias interesadas en la iniciativa y en habitar el medio rural, dispone de más de 750 ofertas de recursos repartidas por todo el estado español, y en este último año se han asentado un total de 230 personas, a falta de actualizar las cifras en diciembre, con un total de 362 personas asentadas en el medio rural estatal durante los cuatro años que está siendo ejecutado el programa. Debido al éxito del planteamiento y ejecución del programa, en los últimos años la confederación de centros de desarrollo rural ha recibido muchos premios al respecto por su labor y compromiso, hecho que la convierte en un actor clave

para la dinamización del entorno rural y para facilitar su habitabilidad, a pesar de las limitaciones de intervención y logística de cada centro.

2. BLANCO SOBRE NEGRO: EL CASO DEL CDR LA SAFOR

Nuestro centro lleva unos años trabajando en este programa, adaptando las líneas de actuación a las posibilidades de nuestra comarca, pero sin mucha capacidad de dedicación debido a los pocos fondos destinados para el proyecto, que limitaban la capacidad de intervención de la persona responsable de cada centro. En relación a la captación de recursos, hasta este año, la labor principal se había centrado en gestionar el banco de tierras, captándolas y poniéndolas a disposición de personas solicitantes, con unos pocos casos de éxito. No se habían captado viviendas ni negocios, ni mucho menos se había conseguido asentar personas o familias en nuestros pueblos. Todas esas tareas requieren de una intervención mucho más dedicada.

Este año el programa ha contado con una inversión mucho más fuerte y ha podido estructurar unas bases más sólidas como área contra la despoblación y por la promoción del emprendimiento laboral adaptado al medio rural dentro del centro de la Safor. Parte del logro se ha dado gracias a la dedicación de dos personas dentro del programa y a los perfiles responsables escogidos para ejecutar el mismo.

Por un lado, el perfil de facilitadora rural, que responde a una variedad de funciones relacionadas con facilitar relaciones y acceso a información u otras necesidades, todo ello con la finalidad de hacer más accesible la vida en un pueblo y desbloquear aquello que lo imposibilita o perjudica. Entre las tareas se encuentran: la intermediación con agentes de todo tipo para asesorarles o involucrarles en la lucha contra la despoblación, la incidencia política, la búsqueda, intermediación y captación de recursos, la búsqueda de subvenciones y ayudas que puedan ayudar al asentamiento o a la liberación de recursos, el acompañamiento individualizado a personas interesadas en poblar una zona rural, o la tarea de sensibilizar y concienciar a habitantes y actores públicos y privados en la necesidad de unir esfuerzos para evitar esa pérdida de población, así como fomentar la disponibilidad de recursos y alianzas que hagan posible la vida en un lugar (casa, trabajo, comunidad, vida social, ocio, cultura, transporte, educación...).

Por otro lado, está el perfil de orientadora laboral y ayuda al emprendimiento rural, que ofrece un asesoramiento adaptado a las necesidades laborales de la persona, encajándolas con las necesidades del pueblo en concreto, con las posibilidades que ofrece el medio rural, que suele estar poco o nada industrializado, o con negocios que acaban de cerrar, que vayan a cerrar o que estén cerrados hace tiempo y que pueden volver a tener salida. Todo ello con un refuerzo de la importancia de la economía local, sostenible y/o circular por parte de la orientadora laboral. En concreto, estos dos perfiles han permitido profundizar en muchas cuestiones que se incluyen dentro de la lucha contra la despoblación y que están vinculadas a la habitabilidad de un lugar.

Durante este año, desde el equipo contra la despoblación del CDR La Safor se han abordado muchas tareas y actividades. El trabajo anual empezó con la elaboración de una Guía de Acogida, uno de los materiales internos que exigía COCEDER para ejecutar el programa en cada centro. Con un documento base común donde se explica aquello esencial a tener en cuenta antes de ir a vivir a un entorno rural, paso a paso. Para esta guía, cada centro se encarga de recopilar los elementos de valor que existen en su comarca, desde servicios públicos existentes, como centros de salud, hospitales o centros

educativos de distintos niveles, hasta la idiosincrasia de la comarca (dicotomía costa-interior en el caso de la Safor), ayudas de distinta índole, la dirección del SIGPAC o el directorio empresarial de la comarca, entre otra información relevante.

En la guía, también se hace una breve explicación de lo que ofrece el programa, ya que muchas veces las expectativas de las personas solicitantes son erróneas, dando por sentado que desde el programa se regalan casas a cambio de trabajar y repoblar una zona. Ofertas que pueden existir en algunos casos determinados, muy concretos, pero que no responden a la tónica general de los pueblos en riesgo de despoblación, que suelen tener bloqueados los recursos esenciales para ser habitados, como son las casas o las ofertas de trabajo. Además, en la guía se incluyen consejos orientativos a la hora de buscar trabajo, tener en cuenta las limitaciones propias y encontrar ofertas que se adapten al máximo a lo que se busca, para evitar pasos en falso o fracasos de manual.

Para realizar esta guía lo más personalizada posible, el equipo de la Safor elaboró un documento propio donde mapeaba los contactos de cada municipio, los recursos o servicios disponibles (espacios culturales, de deporte, sanitarios, educativos, etc.), así como un listado de empresas, pequeñas y grandes (filiales o franquicias), por municipio, que ayudara así a conocer la calidad de vida y el tejido empresarial existente, además de posibles carencias u oportunidades laborales. Todo ello se realizó en los municipios de menos de 5.000 habitantes de la comarca, ya que hay tres municipios que superan esa cifra y que, por tanto, no se consideran en riesgo de despoblación, que son Gandía, Oliva y Tavernes de la Valligna. Una vez realizada esta guía, todas las personas solicitantes de información para venir a vivir a un pueblo de la comarca de la Safor podían conocer fácilmente y por pasos cómo asentarse en la zona, teniendo en cuenta que lo más básico es empezar por encontrar una vivienda.

Al mismo tiempo, la persona responsable de la orientación laboral del programa empezó el contacto y la alianza con el cooperativismo social y solidario, con entidades de la economía social y por el bien común y con otros actores locales, todo ello para favorecer la aplicación de estas teorías a los nuevos emprendimientos. También empezó la búsqueda de casos de emprendimiento en la comarca y las atenciones a personas que buscaban seguir trabajando en su pueblo o en pueblos vecinos, derivadas por la trabajadora social del centro. La búsqueda de nuevos emprendimientos ha sido difícil debido a la situación económica imperante, que dificulta las oportunidades y la esperanza de las personas con ideas y pocos recursos, y a la existencia de otros actores con mucha más capacidad y recursos para hacer efectivos emprendimientos, como lanzaderas de grandes empresas.

Debido a esta barrera inicial para poder ejecutar una de las patas del programa, también se buscó acompañar a pequeñas empresas ya existentes en los pueblos que podrían requerir una ayuda, una mejora o un cambio en su plan de negocio, es decir, una especie de nuevo emprendimiento. De esta forma, con esta tarea, junto con el acompañamiento a algunas personas que, aún desde lejos, quieren venir a vivir a un pueblo y emprender, con el acompañamiento a la búsqueda de empleo a las personas locales, y con el acompañamiento a algún emprendimiento local, la inserción laboral y la ayuda al emprendimiento están empezando a funcionar con buenos resultados.

Con el paso de los meses el trabajo de ambos perfiles ha empezado a dar sus frutos. Por un lado, se han realizados convenios de colaboración con algunos agentes interesantes, se han captado recursos que no se habían captado hasta el momento. La captación de casas está siendo productiva gracias a convenios de colaboración con inmobiliarias de la zona, ya que disponen de muchas ofertas de viviendas en pueblos. Asimismo, se están

captando algunos negocios gracias a la búsqueda a pie de calle, al boca-oreja y a la alianza con los agentes de emprendimiento y desarrollo rural (AEDL) de la Generalitat Valenciana que actúan en los pueblos de la comarca de la Safor, y que nos han facilitado el contacto con el programa Reviu, de la Agencia Valenciana contra la despoblación (AVANT), que también se encarga de captar negocios cerrados en pueblos pequeños para volver a darles una vida útil.

Otro gran logro ha sido el asentamiento de personas en su pueblo natal y de nuevas familias en dos pueblos, con un total de nueve personas asentadas hasta la fecha. Así también, el acompañamiento en el emprendimiento de unos jóvenes que han vuelto al pueblo para dedicarse a trabajar la tierra con valores de ecología, economía circular y sostenibilidad, y el acompañamiento a una pequeña empresa de pueblo para volver a enfocar su plan de negocio y conseguir unos mejores resultados. Por otro lado, también se creó, dentro de la Escuela de la Tierra del CDR La Safor, un servicio de asesoramiento agrícola para personas con ganas de darle otro uso a sus tierras, y con la finalidad de asesorar y acompañar nuevos emprendimientos en el sector agrario, que necesita de un relevo generacional urgente, y de ideas de producción más allá del monocultivo de cítricos imperante. Un servicio que hoy en día ya ha acompañado algunos emprendimientos como el de una familia que ha cambiado la producción de regadío por el seco.

Al margen de estas acciones y resultados, a las responsables del área se les presentó otra tarea aún más importante si cabe: ¿cómo adaptamos un programa que busca sensibilizar y luchar contra la despoblación a un territorio que cabalga entre la montaña y la costa?, ¿entre el turismo de masas en época estival y la pérdida de población en municipios pequeños el resto del año? O, ¿cómo planteamos una captación de recursos en una zona donde los recursos están bloqueados o son económicamente poco accesibles? Antes de bajar nada a la realidad de nuestra comarca es preciso analizar el contexto de los pueblos que conforman la misma: la realidad socioeconómica de sus habitantes, los motivos por los que siguen habitándola y los condicionantes que dificultan la calidad de vida en los pueblos, o los problemas más frecuentes y compartidos en toda la comarca; además de las oportunidades o potencialidades que se pueden dar para afrontar y revertir esta situación.

Este trabajo de investigación y análisis ha formado parte de las conversaciones y planteamientos estratégicos del equipo del área de despoblación del CDR La Safor, compartidos, reformulados y mejorados gracias a los consejos y aportaciones de la coordinadora del centro y de otras personas trabajadoras en el mismo, ya que también viven en los pueblos de la comarca y conocen la realidad de primera mano, tanto de su vecindario, como de su pueblo, como de su territorio.

Desde hace varias décadas, el modelo económico de nuestra comarca pasó de una centralidad en el sector agrícola hacia una centralidad del sector turístico y de la construcción. Ahora mismo, la comarca de la Safor sufre las dos caras de la moneda: el exceso y la pérdida de población, la masificación en época turística y el abandono el resto del año, la turistificación de los precios de la vivienda, que provoca una subida de precios inasumible para la población local, y la falta de vivienda en los pueblos, ya sea en alquiler o en venta. Además de una falta de ofertas de trabajo, a pesar de los polígonos industriales existentes en la mayoría de pueblos y un modelo económico comarcal que bebe principalmente de la actividad de los grandes municipios como son Gandía y Oliva, convirtiendo la vida en muchos pueblos en pueblos dormitorio de estos. Cada pueblo tiene una realidad concreta y unas circunstancias, pero muchos responden a esta dinámica y a

una economía que, en el fondo, sigue dependiendo demasiado del turismo y del sector servicios, con un abandono continuado del sector agrícola y con una decadencia prolongada del sector industrial.

A todo eso hay que añadirle la falta de un transporte público que vertebrase con un servicio frecuente y accesible los pueblos de la comarca y que facilite el desplazamiento de distintos nichos de población, que no cuentan con un vehículo privado, a servicios básicos, a vida social y cultural, etcétera. Este factor, común en prácticamente todas las comarcas valencianas que no estén cerca de una capital de provincia, dificulta la vida en los pueblos, ya que todos los servicios se concentran alrededor de la capital de comarca o de otros municipios grandes y, al final, esto acaba provocando que los pueblos se vayan vaciando de ideas, de voluntad, de iniciativas y de atención en favor de las ciudades.

Con este panorama presente, cuando se decidió afrontar el trabajo concreto de sensibilización y lucha contra la despoblación en la Safor, se escogieron una serie de municipios por los que empezar, ya que presentan unos factores y ubicación común. Se empezó por lo que se conoce como Vall de Vernissa, un valle rodeado de montañas que cuenta con cinco pueblos y que se encuentra en una de las zonas más hacia el interior de la comarca, y que a su vez presenta un número menor de habitantes en comparación con los municipios que están fuera del valle o que se encuentran más cerca de la costa. El trabajo de sensibilización e incidencia política se inició con una reunión con todas las alcaldías de los cinco municipios. En esta reunión se les explicó el trabajo del área del centro y se les expusieron las líneas de colaboración. También se les preguntó por el estado de los servicios públicos, como la sanidad y la educación, el transporte, la vivienda y por los principales sectores económicos del pueblo. Con esta primera información, que mostraba signos claros de despoblación, desde el centro comarcal se idea un acto, el mismo para todos los pueblos, con una serie de dinámicas para hacer partícipe a la gente y para recoger información útil e interesante.

La información iba en torno a conocer cómo se vivía en el pasado en el pueblo, hace 40 o 50 años, qué sectores económicos, qué negocios, qué servicios, qué problemas y qué ocio y vida comunitaria practicaban, para luego preguntarles qué había mejorado o empeorado en el pueblo desde entonces y conocer así qué carencias presentaba la vida en el pueblo y qué factores conforman la comunidad de un pueblo –la que muchas veces hace que su población se resista a abandonarlo, a pesar de tener muchos factores en contra. Todo este ejercicio juntó a mayores con jóvenes, conformando un mosaico con diferentes apreciaciones al respecto del pasado y la actualidad, aunque en la mayoría de actos participaron personas muy mayores.

Con el resultado de estos talleres se ha realizado un informe para cada uno de los ayuntamientos con un resumen de lo expuesto en el acto y un análisis por cada una de las cuestiones que hacen posible habitar un lugar, dividido por cuatro ejes: economía, sociedad, hogar y servicios públicos. En el informe también se plantean una serie de iniciativas y apuestas que puede realizar cada consistorio municipal para mejorar los factores que pueden crear puestos de trabajo, sobre todo vinculados al sector primario, o que pueden mejorar la cohesión social en el pueblo, centrados principalmente en potenciar el ocio comunitario y la cultura vinculada al territorio.

Actualmente, desde el área contra la despoblación también se está empezando a trabajar en la cuestión de la vivienda con la creación de una “Oficina d’Habitatge Rural”. Una prueba piloto para conocer el estado de las viviendas cerradas y habitadas en los pueblos, para facilitar la tramitación de ayudas destinadas a la rehabilitación de viviendas y para

asesorar a los ayuntamientos interesados en ser actores implicados en poner disponibles viviendas en su municipio a través de diferentes vías.

También se ha organizado una jornada para poner en valor la escuela rural, y la voluntad de un trabajo codo con codo con este actor, como elemento clave para evitar la despoblación de un municipio y para atraer nuevas familias. Así mismo, también se ha iniciado un trabajo de incidencia política con respecto al transporte público de la mano de otras entidades de la comarca, cuyas personas usuarias o participantes sufren la misma problemática, para exigir alternativas al poco e ineficaz transporte público y la agilización de las posibles líneas de transporte público propuestas por la Generalitat Valenciana hace unos años para crear este servicio en cada comarca.

3. A MODO DE REFLEXIÓN: ENFOQUES PARA ABORDAR UN MAL COMÚN

Desde el CDR La Safor entendemos la despoblación como un empeoramiento de las condiciones materiales que posibilitan la vida en un pueblo, hecho que provoca el éxodo de la población y el envejecimiento de las personas aún convencidas de seguir viviendo en él. Esto podría describir los casos más graves de despoblación, como son los que suceden por el norte y el interior de la península. Pero no solo existen esos casos. Desde nuestro centro consideramos que no es preciso llegar al límite, a la situación más extrema, como el abandono total de un pueblo, para empezar a actuar en crear o mejorar las condiciones que permiten habitar un lugar.

La dinámica demográfica en nuestra comarca y, en general, de todo el territorio valenciano, responde a un mismo patrón: la concentración de la mayoría de la población en la costa, en las ciudades de la costa y alrededor de los cinturones de las grandes ciudades, donde vive el 70 % de la población valenciana, mientras que el resto, el 30 % de la población, vive esparcida por más del 50 % del territorio, provocando así un desequilibrio territorial que da pie a grandes problemas como el abandono del patrimonio rural, de los pueblos, de la sociedad rural, de los sectores económicos vinculados al medio o los grandes incendios forestales, como hemos visto este verano.

A pesar de este panorama, existen muchas iniciativas, trabajo en red y coordinación entre actores, que está incidiendo de manera lenta, pero sin pausa. Puede que la clave sea reivindicar la calidad de vida en los pueblos, o reivindicar que sin pueblos no hay nadie que se encargue de cuidar el territorio, y por tanto no hay nadie que alimente a las ciudades. Puede que la clave sea que el gobierno invierta todas sus fuerzas en revitalizar económicamente el sector agrícola y forestal, potenciando la habitabilidad de los pueblos y la disponibilidad de viviendas, que ahora están cerradas y abandonadas a su suerte. Puede que la solución pase por sensibilizar a la sociedad urbana con la rural, en crear alianzas de apoyo y solidaridad entre estos entornos históricamente enfrentados. La crisis de la covid-19 puso de moda los pueblos y planteó una premisa: si no tuviéramos que trabajar, ¿dónde nos gustaría vivir?

Habitar un lugar no sólo debe ser adoptar una actitud turista o de consumo en un pueblo determinado, ya que eso no soluciona el problema de fondo, que es la concentración de los bienes y servicios que permiten la vida en pocos centros neurálgicos. Habitar un lugar debe suponer la implicación de todas las personas que lo habitan en abordar los problemas que se van desarrollando a la vez que se desarrolla su vida en este espacio, con la finalidad de vivir muchas y vivir mejor. Si una cosa nos queda clara, es que debemos evitar que los pueblos se conviertan en una segunda residencia de personas con nivel adquisitivo y que

sólo sea ese perfil el que pueda permitir los precios al alza que existen ahora en materia de vivienda. Debemos apostar de manera decidida por habitar de verdad, por crear comunidad, lazos de apoyo, de abastecimiento y de confianza, porque si una cosa va ligada al pueblo es la capacidad de habitar cualquier sitio a pesar de todos los condicionantes que se ponen en contra.